



Rafael Jijena Sánchez

El criado fiel

Puerto Rico

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Erase que se era una vez un rey que ya estaba muy viejo y que cayó enfermo gravemente. Cuando comprendió que le quedaban pocas horas de vida, llamó a su antiguo criado Juan y le dijo :

-Juan, mi fiel criado, voy a morir muy pronto y quiero recomendarte a mi hijo que todavía es muy joven y no puede subir al trono. Acompáñalo, guíalo y protéjelo. Enséñale todas sus propiedades, pero no lo dejes entrar nunca en el cuarto azul, donde está el retrato de la Hermosura del Mundo.

El viejo criado lo prometió así y poco después murió el rey, confiando en que respetarían su último deseo.

Después de algunos días, el fiel criado empezó a cumplir con su nueva obligación y diariamente llevaba al joven rey a visitar algunas de las pertenencias de su padre. Después que vieron todos los castillos y casas que estaban en diferentes sitios del país, volvieron al palacio y el joven dijo que quería conocer todos los rincones del mismo. El viejo criado cogió las llaves de las diferentes habitaciones y empezó a visitarlas con el joven. Varias veces pasaron por la puerta que Juan no quería abrir, hasta que un día el joven rey insistió en que se la abriera, y el fiel criado le dijo francamente que no podía abrirla porque así se lo prometió a su antiguo amo. Insistió el joven pero nada pudo hacer, pues el criado se resistió y no le complació.

Aquella noche el muchacho se fué al cuarto de su criado y como éste estaba dormido, cogió las llaves y salió corriendo para visitar el cuarto azul. No bien había salido se despertó Juan y al ver que no estaban allí las llaves salió en dirección del cuarto y vió que el joven rey entraba en aquel momento. Corrió ligero y al llegar se encontró con que el joven rey estaba desmayado en la alfombra del piso.

Lleno de dolor, el anciano criado levantó al rey y lo llevó a su cuarto, y después de muchas horas el joven recobró el conocimiento y le dijo a Juan que quería saber quién era aquella joven tan hermosa.

-Es la Hermosura del Mundo.

-Pues tienes que acompañarme a buscarla, pues estoy enamorado de ella, y no me casaré con ninguna otra mujer.

-Eso es tan difícil, pues la Hermosura del Mundo sólo se casará con un hombre que esté dispuesto a pasar por muchos peligros y tenga mucho oro, pues el palacio de ella es de oro y sólo acepta regalos que sean de oro puro.

El rey entonces mandó llamar a todos los plateros de su reino y les dijo que le hicieran todos los objetos que pudieran de oro, pues iba a emprender un viaje y necesitaba llevar con él muchísimas cosas hechas con ese metal.

Empezaron a trabajar los hombres y después de muchos meses se presentaron en palacio con gran cantidad de objetos de oro. El rey mandó a preparar una embarcación y salió acompañado de su fiel criado en busca de la Hermosura del Mundo.

Después de mucho navegar llegaron a una isla y Juan le dijo que era el reino de la Hermosura del Mundo. Entonces el rey echó unos cuantos regalos en un cesto, se vistió de vendedor y se fué a tierra y empezó a gritar que vendía objetos de oro. Al poco rato salió una criada del palacio y le dijo que su ama deseaba ver las cosas que él vendía. El joven rey se puso muy contento y entró en el palacio con la criada. Al poco rato vino la misma Hermosura del Mundo y quiso comprarle todas las cosas. Entonces él le dijo que en el vapor tenía muchas más y que eran aún más bonitas que las que había traído.

La Hermosura del Mundo dijo que ella quería ir al vapor a ver los otros objetos y se fué con el rey. Tan pronto entraron en el buque, el príncipe se fué al cuarto de Juan y le dijo que

diera orden de salir inmediatamente. Entonces él se vistió con sus ropas y se presentó ante la Hermosura del Mundo y empezó a enseñarle las cosas que no había llevado a tierra. Mientras estaba hablando empezó el vapor a andar y cuando la hermosura se dió cuenta se puso muy enojada, pero él le dijo que era un rey y que ella podía casarse con él. La Hermosura del Mundo por fin consintió en ser su esposa y siguieron el viaje muy contentos.

A todo esto, Juan iba muy triste, pensando en lo que sucedería después. No se perdonaba por haber faltado a la promesa que le hizo al anciano rey al morir. Y cuando pensaba en estas cosas vió que se paraban en uno de los palos del buque tres rabijuncos. Al verlos se asustó mucho, porque él sabía que eran pájaros de mal agüero, y más se asustó cuando oyó que uno de ellos decía :

-¡Qué desgraciado será ese joven rey! Cuando llegue a tierra querrá montar el caballo negro que le traigan y desaparecerá por los aires, a menos que lo mate una persona antes de él montarse. Pero como esto no lo sabrá nadie, el rey desaparecerá.

-Y si salvara del caballo -dijo el otro rabijunco -morirá al ponerse la camisa que le ofrezcan al entrar en palacio, al menos que alguien la coja y la eche al fuego.

-Pero si saliera bien esta segunda vez perderá a la Hermosura del Mundo si baila con ella, pues entonces ella se caerá y morirá, a menos que alguien le chupe en el dedo pulgar tres gotas de sangre -dijo el otro rabijunco.

-¡Pobre rey! No hay quien lo salve, pues si alguien supiera esto, y lo dice, se convertirá en piedra y nunca podrá hablar.

Juan se volvió loco pensando en tantas desgracias que tenía que pasar pero al fin se decidió en salvar al hijo de su antiguo rey, a quien había prometido velar por el joven.

Cuando llegaron a tierra vino la comitiva del palacio y dos soldados traían de la rienda a un hermoso caballo negro. Le ofrecieron al joven rey, pero cuando éste iba a acercarse para montarlo, Juan sacó su pistola y lo mató. Toda la gente que había venido del palacio quería castigar a Juan, pero el rey no se lo permitió.

Se fueron entonces al palacio, y cuando llegaron a la sala principal vinieron unos sirvientes con la camisa en una bandeja y la ofrecieron al monarca. Juan les arrancó la bandeja y echó la camisa al fuego, mientras los demás decían que Juan se había vuelto loco.

Llegó por fin la noche de la boda y, después del casamiento, se fueron todos al salón de baile. El rey tomó a la Hermosura del Mundo en sus brazos y empezó a bailar con ella, pero apenas habían dado una vuelta, cuando ella cayó desmayada al suelo. Juan se metió en el salón y levantándola la llevó a un sofá y empezó a chuparle el dedo pulgar que tenía las tres gotas de sangre.

Recobró el sentido la Hermosura, pero el joven rey se indignó mucho por esta acción ya los pocos días, el tribunal juzgó a Juan por falta de respeto a la reina y lo condenaron a muerte. Llegó el día en que iba a ahorcarlo y Juan dijo lo que había oído a los rabijuncos. Tan pronto terminó, se convirtió en una estatua de piedra.

Los reyes casi se volvieron locos con el sufrimiento al ver que habían sido injustos con la persona que los había hecho felices y hubieran dado cualquier cosa por devolver la vida al fiel criado.

Al año, la reina tuvo un hermoso niño, pero a pesar de la alegría que esto les dió a los reyes no dejaban de pensar en su fiel criado. El rey hablaba diariamente con la estatua y le pedía perdón por su acción, y la reina no olvidaba al pobre Juan en sus oraciones.

Una mañana, cuando los reyes habían llevado al hijo delante de la estatua de Juan, éste habló y les dijo :

-Sólo hay un medio de darme la vida, pero para eso tendréis que sufrir mucho. Si es verdad que queréis verme vivo ya vuestro lado, córtale la cabeza a tu hijo y frótame con su sangre. Los reyes se miraron, y aunque era terrible matar al hijo que tanto querían, se decidieron por fin en darle la vida al hombre que había hecho tanto por ellos.

El pobre rey tomó una de sus espadas y cortó la cabeza del hijo y frotó la estatua del criado con la sangre que chorreaba. Tan pronto como lo hizo, la estatua tomó vida y Juan recobró su ser natural. Entonces se acercó a la reina, tomó al rey de la mano, y les dijo:

-Has demostrado tu cariño y tu fe en mí, y ahora les daré la alegría que creen haber perdido. Y tomando la cabeza del niño y colocándola otra vez en el cuello, la frotó con la sangre y el niño vivió otra vez.

Y desde aquel día los reyes siempre confiaron ciegamente en lo que decía el fiel criado Juan.

Y aquí se acabó el cuento y se lo llevó el viento.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

